

Se quejaba tímidamente, discretamente, pero no sin firmeza, Lukó de Rokha del hecho de que en las generosas fiestas jubilares del centenario de su padre empezara a levantarse una especie de estereotipo de otro Pablo de Rokha. Un Pablo de Rokha transformado en Heliogábalo con hábitos de vendedor viajero.

Como apuntaba Pero Grullo, ni lo uno ni lo otro. Más bien todo lo contrario...

Todos, quizás, por compromiso desmesurado con la anécdota, hemos venido contribuyendo al diseño de esa imagen algo banal y retorcida. Si es cierto que se auteditaba con bullicioso entusiasmo, también es cierto que lo hacía compenetrado de la idea de haber establecido un sistema que le permitía el contacto sin intermediarios con el público. De ahí entonces la puntualidad con que asumía personalmente a veces, conste, no siempre, la colocación de sus voluminosos libros en el mercado de lectores. Según mis recuerdos directos, que abarcan los penúltimo tiempos del poeta, las actividades de este orden le tomaban tres o cuatro meses del año. El resto lo ocupaba en escribir su obra, en inderogables tareas de lectura y en la elaboración de la revista **Multitud**.

En los programas del festejo centenario se incluyó el 25 de octubre recién pasado una "Gran Comilona Rokhiana" en el recinto de la Estación Mapocho. El menú de esta comilona, con valor de 2 mil pesos por persona, comprendía los siguientes platos: papas con prieta; papas con longaniza; porotos con tallarines; ensalada chilena; vino.

Pablo de Rokha, en verdad, era corpulento y, como la mayoría de nuestros poetas, dado a la buena mesa y al buen vino de casa. No creo que su apetito haya sido superior al de Neruda. Más escolástico este último, no ocultaba sus preferencias por algunos platos de elaboración exquisita como las angulas al pilpil. Hombre criado en andanzas, por bravíos cajones cordilleranos del antiguo Chile agrario, Pablo de Rokha daba a la chanfaina carácter de plato favorito. En la polifonía de su obra **Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile (Ensueño del Infierno)**, texto escrito, si no me equivoco, para el volumen antológico **Auto-retrato de Chile (Zig-Zag, 1957)**, de Nicomedes Guzmán, explica: "La chanfaina licantenina es guiso lacustre, mito de río y ribera, fluvial-oceánico y cordillerano, lugareño, aldeano, campesino, provinciano y como de iglesia, volcánico y dramático...".

Pues bien, tuve ocasión en varias oportunidades de comer chanfaina, junto a mi

mujer y mis hijos, en la casa de Pablo de Rokha. Yo, por de pronto, no era un lego en el tema. Desde niño había saboreado la chanfaina hecha por mi madre. Más tarde, las chanfainas preparadas por mi suegra tenían virtudes licanteninas. Se me advierte que hoy la chanfaina, compuesta de vísceras de cordero (bofe, pana, pajarilla, etc.), es guiso imposible. Hay prohibición de venta de "interiores" de ovinos.

CUANDO la prensa irrumpió en la casa de Pablo de Rokha con motivo de su Premio Nacional de Literatura (1965), lo sorprendió en el preciso momento en que se aprestaba a manducarse un plato de prietas con papas paradas. Los fotógrafos lo inmortalizaron comiendo y hablando con vehemencia.

El poema **Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile**, hallazgo en su género, manifestación rabelaisiana del gusto por la vida y por los alimentos terrestres, testimonios del espíritu dionisiaco que dominaba a Pablo de Rokha, provocó entusiasmo y urticarias. En un extenso artículo publicado en el semanario **Zig-Zag**, el Pdo. Fidel Araneda Bravo, junto con elogiar varios trabajos singulares contenidos en el libro **Auto-retrato de Chile**, condena acremente la presencia en esas páginas de un texto donde se dice que "los chanchos parecen obispos y los obispos parecen chanchos". No recuerdo, al respecto, protestas oficiales del Pen Club de entonces en relación con apuntaciones como ésta en el mismo poema: "...y la niña de la casa os convida a que recitéis, como un cualquier maricón del 'Pen Club', por ejemplo...".

Una de las razones de que la poesía de Pablo de Rokha sea tan visitada por los jóvenes en estos días consiste en la transgresión constante que creen encontrar en ella.

EN EL poema citado, Pablo de Rokha alude así a las fiestas por antonomasia de los chilenos: "Como absolutamente todos los bautizos se celebran entre junio y julio o agosto, y también los velorios, los santos y los casorios, las remoliendas en general, las tomateras, los esquinazos, cuchipandas y alharacas, así como todos los tontos se llaman 'Felone', si usted se presenta malo del cuerpo, tómese una gran chupilca de madrugada y frótese las manos de gusto...".

Como se sabe, donde aparece "Felone", Pablo de Rokha había escrito originalmente "Alone". La aceptación del cambio obedeció a peliagudos y latos acuerdos de última hora. En ediciones posteriores del poema, obviamente, reapareció "Alone".



LAS GRANDES COMILONAS DE ANTAÑO

Las últimas noticias 06/11/1994 RCF 9552